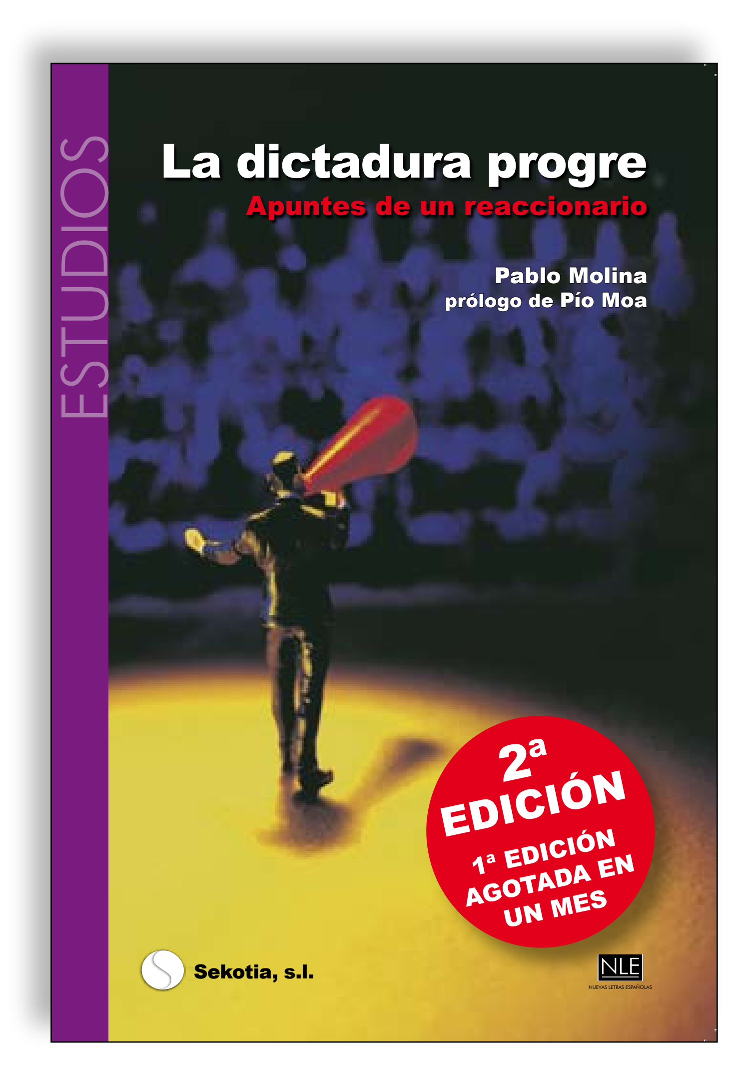




Título: La dictadura progre

Subtítulo: Apuntes de un reaccionario

Autor: Pablo Molina

Fotografías: -

Prólogo: Pío Moa

Entrevista: -

Características del libro:

Formato: 15,5 x 21,5 cm, sin solapas interiores

Interiores: 256 páginas, impresas a 1 color, sobre papel offset de 90 gr, cosida rústica

ISBN: 9788493505660

P.V.P.: 14 euros





La dictadura progre

Apuntes de un reaccionario

Pablo Molina estudia en este libro las claves del fenómeno contracultural del progresismo y la forma en que ha acabado destrozando la cultura y moral occidentales.

El progre actual es el nieto del marxista clásico, igual de sectario que aquél aunque situado un peldaño más arriba en el nivel de sus majaderías. Es lo normal cuando, en materia de formación, se sustituyen toneladas de literatura granítica sobre dialéctica marxista por los sesudos debates de *Crónicas Marcianas.*

El progresismo es una religión. Laica, pero una religión al fin y al cabo, con sus dogmas, sus numerosas congregaciones, sus profetas y sus verdades reveladas. Tal vez por ello, los vicarios de la secta se atreven a dictar al mundo diariamente cómo debe conducirse. Sin embargo, por alguna extraña razón, ninguno de los referentes intelectuales de la progresía contemporánea se siente obligado a observar en su conducta privada aquello que exige con tanta fiereza a los demás. En el presente libro encontrará el lector múltiples y divertidísimos ejemplos de esta curiosa forma de interpretar la moral pública, de *Almodóvar* a *Ramoncín* pasando por *Noam Chomsky* y el resto de bobos solemnes que integran el submundo de la farándula.

La dictadura progre es, además, un sugestivo alegato a favor de la libertad individual y una útil herramienta para enfrentarse con éxito a los embates del gregarismo colectivista patrocinado por la izquierda.

Pero tal vez el mejor argumento para recomendarlo sea éste: *“Pep” Rubianes* jamás lo compraría.



El Autor

Pablo Molina es Diplomado en Relaciones Laborales por la Universidad de Murcia y, durante veinte años, ha prestado sus servicios al estado en calidad de funcionario. Actualmente es Director de Contenidos de Libertad Digital Televisión en la región de Murcia, actividad que compagina con su condición de columnista del diario electrónico “Libertad Digital” y de la revista Época.

Es también colaborador del programa de radio “El país de las Maravillas”, de radio Intereconomía.

Dice el diccionario de la rae que progre es sinónimo de progresista, aquel que es de ideas políticas y sociales avanzadas enfocadas a la mejora y adelanto de la sociedad. ¿Algo que objetar?

No. Estoy de acuerdo en que ésa es la definición canónica del progreso tal y como lo entendemos en las sociedades occidentales. El problema es que los que se envuelven en la bandera de ese supuesto progresismo, lo que realmente hacen es divulgar unas ideas contrarias a lo que ese progreso se supone. Si hablamos del progreso de las sociedades, está claro que las ideas capitalistas, y eso es duro de asumir por el medio ambiente cultural actual, pero el sistema de libre mercado, la existencia de la familia como organización social, el respeto por la vida privada, la libertad individual , ésos son los mecanismos que hacen progresar a las sociedades; por tanto el hecho de que los que se oponen, los que buscan destruir precisamente todos estos pilares, se auto titulen progresistas pues es un anacronismo con el cual no estoy de acuerdo.

¿Ésa es precisamente la razón por la que ha titulado su libro “la dictadura progre”?

En parte sí, porque todo este magma contracultural está tan extendido por los medios de comunicación, por los ambientes intelectuales, por la educación y demás, que actúa prácticamente como una dictadura silenciosa. Es muy raro, y en algunos ámbitos un rasgo de heroicidad, que alguien enarbole estos principios que son los que tradicionalmente han defendido las clases conservadoras. Al hablar de dictadura, evidentemente no estoy hablando de un sistema político al uso, como se entiende normalmente, sino a esa especie de medio ambiente cultural opresivo que trata de imponer sus dogmas como una verdad de fe.

Afirma en la dictadura progre que el progresismo es una religión. ¿Por qué?

Bueno el progresismo es una utopía. La cultureta progre basa su cosmovisión en una utopía, igual que el marxismo lo hacía también con la suya. En ese sentido puede tener algún rasgo común y de hecho lo tiene, desde mi punto de vista, con las religiones. Pero hay también muchas otras cosas que se diferencian de lo que es una religión normal. El caso del progresismo hablaríamos más bien de una secta que trata de encaminar a todos sus fieles hacia un futuro incierto que prometen esplendoroso pero que por el camino lo llenan de cadáveres.

¿En qué sentido?

Pues sólo hay que ver lo que sucede con los países donde las ideas progresistas, antes marxistas, han quedado. Sólo hay que examinar cómo se ha conducido el mundo libre y las sociedades socialistas que han llevado hasta sus últimas consecuencias estos postulados y que ahora más descafeinadamente siguen enarbolando las élites progresistas . Yo creo que es un ejemplo bastante elocuente de cómo funcionan unas sociedades y otras.

En su opinión, por tanto, ¿la dictadura progre es la responsable de lo que algunos llaman división de España?

Hombre, en parte así es; quiero decir que los efectos de esta cosmovisión progre son tan disolventes que cuando se ponen en práctica, sobre todo cuando se llevan a la práctica desde el poder, pues ocasionan todo este tipo de cataclismos sociales. Es lo típico del pensamiento adolescente, de gente que a pesar de ser más bien talludita, sigue con los rasgos típicos y las conductas de los adolescentes. Claro, la diferencia es que los adolescentes, aunque hagan muchas barbaridades, siempre están sus papás detrás que al final lo solucionan;

el problema es cuando a los de pensamiento adolescente los pones a dirigir a la novena potencia mundial, el desaguisado puede se monumental y así lo estamos viendo.

En este sentido, asegura que era un libro necesario en aras, sobre todo de la higiene intelectual de los más jóvenes. ¿ La culpa es de la LOGSE?
Sí. Me resulta lamentable, es una pena lo que se está haciendo con las nuevas generaciones y así lo cito en mi libro. Cuando veo a los jovenzuelos camino del instituto con sus camisetas del Che Guevara y los pañuelos palestinos, estoy seguro que lo único que saben de esos personajes y sus símbolos es lo que les cuentan en los medios de comunicación de masas, que es una historia almibarada y absolutamente falsa. Si supieran exactamente quién fue el Che y a qué se dedicó y cómo se conducen el terrorismo palestino desde Arafat, yo creo que actuarían de forma bien distinta. No tienen culpa ninguna, pobres chavales, si están además sufriendo un sistema de enseñanza que los embrutece de esa manera pues lo lógico y lo normal es que actúen así. El problema es quiénes los inducen a ese tipo de pensamiento absolutamente destructor para su vida.

¿A quiénes pretende señalar con el dedo?
Hombre, yo creo que la catástrofe de la educación pública en nuestro país tiene unos responsables bien concretos. Las reformas educativas que se han ido implantando desde que Maravall era ministro pues tienen gran parte de la responsabilidad de lo que ocurre. El Partido Popular estuvo 8 años en el poder y tampoco es que hiciera mucho por cambiar eso quizás porque el coste político de poner un poco de orden y de acabar con las legiones de psicopedagogos que han destruído la enseñanza española era demasiado elevado. No perdamos de vista que los partidos políticos se mueven por intereses intelectuales más que por intereses nacionales; pero yo creo que hasta los mismos dirigentes socialistas saben perfectamente quiénes son los responsables y hasta qué punto han conseguido depauperar la educación; prueba de ello es que la mayoría, por no decir todos, los hijos de los dirigentes de todos los partidos políticos, incluidos los de izquierdas, no van a la educación pública van a colegios privados de élite y en algunos casos católicos, por algo será.

¿Lo políticamente correcto es como la mujer del cesar ser y parecerlo aunque en privado se diga lo contrario?
Bueno, lo políticamente correcto es el culmen de la hipocresía. Yo no entiendo que haya que ser políticamente correcto con nada, creo que hay cosas que son verdad y hay que defender y cosas que no son verdad y por tanto rechazar. Quien se ponga ese disfraz para no contravenir la corriente del momento pues ése es su problema; yo entiendo, insisto, que hay cosas que hay que defender y hay cosas que hay que rechazar y no me importa cuál sea la opinión general en este momento. Lo políticamente correcto funciona, sobre todo en el ámbito de la política, ningún político es capaz de hablar, de llamar a cada cosa por su nombre, al pan pan y al vino vino; aquí todos conjugan los mismos verbos las mismas expresiones y todos están sometidos a esa especie de autocensura para no parecer políticamente incorrectos pero me parece una chorrada solemne.

¿Que le sugiere la palabra "talante"?
Talante es un sustantivo y no un adjetivo como lo utiliza nuestro presidente del gobierno, Zapatero. Talante además es una palabra que la primera vez que se utilizó en la política española lo hizo José Antonio Primo de Rivera. El talante es un dogma más, es un mantra más que sirve para camuflar todo tipo de cosas: en fin como tenemos talante pues todo nos está permitido, aunque estamos a la espera de que alguien nos defina talante como adjetivo y en qué se traduce. Parece que la situación de la España actual con la recuperación de la Memoria Histórica, de dividir de nuevo a los españoles, etc. no es muy propia de un talante demasiado exquisito. En fin, un mantra más que la gente conjuga con total despreocupación, allá ellos.

Define en su libro a Almodovar o Ramoncín como bobos solemnes que integran el submundo de la farándula. Habla de hipocresía rampante, de progres que no airean sus trapos sucios. ¿No será su estilo de hacer amigos?
(Risas) Bueno, es que ahí estaríamos entrando en lo que antes definíamos como políticamente correcto. Yo si hubiera querido escribir un libro políticamente correcto pues no me hubiera puesto a escribir porque, sinceramente, me hubiera dado mucha pereza. Intento llamar a las cosas por su nombre. Y vaya por delante que en plano personal todos los personajes que aparecen en el libro merecen absolutamente todo mi respeto; una cosa es la crítica a sus actitudes públicas y otra el respeto personal que lo tienen como cualquier otra persona. El libro no ha pretendido ser un ataque contra personas o personajes concretos, sería ridículo y fuera de tono simplemente he utilizado esos ejemplos para hacer ver cuáles son las actitudes que yo critico: en el caso de Ramoncín me parece que actúa públicamente de una forma bastante hipócrita y por eso los utilizo como ejemplo pero en ningún caso se trata ni de molestar ni de atacar a nadie. Con respecto a Almodóvar es una gran director de cine aunque a mí no me gusten sus películas, pero es un director reconocido internacionalmente por lo que sería absurdo que yo ahora me pusiera a criti-

car sus méritos artísticos pero sí algunos aspectos de su forma de hacer.

Por si le faltaban ataques al alcalde de madrid, va usted y lo llama pusilanime acomplejado

(Risas de nuevo…) Sí creo que no me va a invitar esta Navidad. Alberto Ruiz Gallardón es probablemente el político más inteligente de España en la actualidad y como político y como persona pública es de los más preparados y solventes. Ahora, me sirve su ejemplo para criticar cierta derecha española política, porque la derecha social no es tan acomplejada, que se echan en brazos de la izquierda para que les perdonen la vida o buscan el favor; suponen que tener la comprensión de las élites progresistas es un aval para ir por la vida de modernos, yo creo que no deberían hacerlo. Creo que Alberto Ruiz Gallardón no necesita rebajarse a ciertos extremos frente a los progres para hacer valer su gestión como uno de los alcaldes más brillantes que ha tenido Madrid y uno de los políticos más importante de España.

¿Le ha enviado su libro? ¿Sabe si lo ha leido?

No, no se lo he enviado porque no es mi papel, no sé si se lo ha enviado la editorial. Pero mire, Gallardón sí que es una persona con talante porque recuerdo un libro de Federico Jiménez Losantos en el que vertía duras críticas sobre él y el regidor madrileño no tuvo el menor inconveniente en acudir a presentar el libro junto con el autor. No sé si Gallardón leerá "La dictadura progre" alguna vez, pero si lo hace, sé que su inteligencia no le permitirá enfadarse, es suficientemente inteligente como para admitir la crítica, sobre todo si es con sentido del humor como se refleja en mi libro.

Habla del cine español como la quinta esencia de la hiprogresía, ¿aparece en el diccionario?

No. Es un pequeño juego de palabras que pongo en el libro pero creo que se entiende.

El libro se terminó de imprimir el 2 de octubre de 2006 festividad de los santos angeles custodios. ¿Necesita encomendarse a ellos?

(Risas) Lo hago siempre por lo que pudiera pasar.

Llega la Navidad, ¿le reconforta no volver a ver colgados por madrid los mensajes de la sra. Lootz, es un consuelo?

Pues sí, es un consuelo no pequeño; aunque nunca se sabe lo que nos tiene preparado nuestro querido alcalde, en fin esto puede ser la calma que precede a la tempestad porque, y puede ocurrir cualquier cosa, Dios nos pille confesados.

¿Por qué hay que leer la dictadura progre?

Porque es un libro muy bueno. De hecho es de lo mejor que he leído en los últimos años. (Risas) Creo que es una obra fundamental para el desarrollo de la cultura occidental y además se cumple una labor social muy importante que es el que yo gane dinero. (Risas) Es simplemente el esfuerzo de un escritor novel que ha intentado poner en un libro sus ideas y su crítica a un mundo postmoderno y hacerlo con sentido del humor, por lo que espero que estén o no de acuerdo con lo que ahí pone, quienes lean el libro al menos pase un rato agradable y se ria en alguna ocasión.

¡Es un regalo inmejorable que no debe faltar estas navidades!

Por último, ¿cómo ve Pablo Molina la España de hoy?

Pues España siempre está mal y siempre está bien. A mí me parece un país precioso y en fin lo que pasa ahora mismo es una crisis que será pasajera, tampoco conviene dramatizar demasiado las cosas. El problema es que algunas cosas que se están haciendo en política territorial van a tener difícil marcha atrás; pero los españoles, si sobrevivimos a Fernando VII y a Felipe González, pues esto tampoco va a ser tan duro. Pasaremos la prueba.